

# El Químico Técnico

Compendio de conocimientos auxiliares para uso de los químicos en la industria.

El Dr. Richard Dierbach, director de fabricación y hombre de reconocidos méritos científicos, ha escrito un notable libro dedicado al conocimiento de la química para el uso de los químicos ya profesionales. Dicho libro que es de lo mejor que se ha escrito hasta hoy y que no se conoce otro igual, da todas las explicaciones necesarias que necesita el industrial para poder aprovechar el tiempo y saber economizar material y tener la certeza de lo que hace. Es un libro de una utilidad incalculable, puesto que enseña la manera de emplear todos los materiales y todos los momentos en esa tan difícil ciencia de la química.

La industria química se mantiene de la Química pura de la Física y de la Ingeniería, y en cierto modo puede considerarse como pupila de estas ramas de la Ciencia. Cuanto más profundos sean los conocimientos que el químico técnico posea de estas ciencias y más versado éste en ellas, tanto mayor será su capacidad para el ejercicio de su carrera y con perfección tanto mayor logrará aunar provechosamente la teoría con la práctica, convirtiendo en hechos tangibles las riquezas inmateriales que nos brinda la Conciencia.

En la industria química esta transformación se realiza por la mano del hombre y con auxilio de máquinas, y en este último concepto es, a no dudar, la industria que exige una mayor complejidad de mecanismos; en efecto, a su servicio se ponen toda suerte de máquinas motrices, útiles e intermedias y son muy frecuentes los casos en que si los explotaciones de carácter químico resultan renumeradoras, es debido a la perfección de su utillaje. La industria química alemana debe sus más resonantes éxitos al profundo espíritu de compañerismo profesional, base de eficaz cooperación, que existe entre los ingenieros mecánicos, los químicos industriales y los hombres de ciencia puros. El químico novato cree siempre que la circunstancia de prestar sus servicios en una fábrica de productos químicos le autoriza para prescindir en absoluto de los demás técnicos, y en especial de los ingenieros mecánicos; es más, la idea de que esta relación mutua no puede reportarle ninguna ventaja, está en él profundamente arraigada. Sin embargo, lo más juicioso y conveniente es sostener una cooperación amigable, para bien de todos, puesto que el cambio de ideas con técnicos de otras especialidades es siempre fructuoso. Sigue en la práctica que en muchas ramas de la gran industria química con marcado carácter mecánico, incumbe mayor labor al ingeniero que al químico; más, en las fábricas de poca importancia suele suceder lo contrario, dándose el caso de faltar en ellas muchas veces el ingeniero y correr a cargo del químico la dirección total de la fábrica. Claro es que este último quedará tanto más pronto dueño de la situación cuánto más se haya ejercitado a discurrir técnicamente durante sus estudios. En tesis general: el químico, antes de ejercer su cargo, debe haberse asimilado los conocimientos más fundamentales de ingeniería, y viceversa; el ingeniero debe haber profundizado suficientemente en las ciencias químicas. Atendiendo a las razones expuestas, el químico técnico debe conocer, pues, bastante a fondo la Mecánica, para que sea siempre capaz de satisfacer las exigencias requeridas por su cargo. En casi todas las fábricas sucede que el director ha de tratar directamente con los operarios: cerrajeros, caldereros, carpinteros, albañiles y toneleros, por

## UN GRAN FILANTROPO



M. JOHN ROCKEFELLER, el gran filántropo norteamericano, que ha donado a España la suma de 450,000 dólares para la construcción de un gran Instituto de Física y Química en Madrid. Si todos los millonarios que existen en el mundo se dedicaran a obras como las de este noble y culto millonario, el mundo dejaría de ser lo que es para transformarse en un cielo de bonanza; la cultura es la base de toda civilización, y con que sólo existiera un Rockefeller en cada nación, tendríamos institutos, bibliotecas, laboratorios, hospitales y casa de salud, y el mundo sabría leer, escribir y razonar, cosa que hoy con dificultad se sabe. Merece todos los respetos y toda la admiración no ya de España, si también del mundo entero, el gesto de M. John Rockefeller.

en todo hasta en los gritos, clavos, tornillos, bramantes, tiza, cosas todas de poca importancia pero que en una fábrica son todas reunidas, de gran economía y orden. El tiempo es oro, y ello ha de demostrarse en cada momento.

Llega en su explicación el Dr. Richard Dierbach, hasta hacer la observación de los utensilios de uso cotidiano, como son las escobas, los paños para las manos, las cuchillas, espatulas, y otros varios que deben de estar siempre en sitio fijo y en buen estado para que cuando hagan falta, nunca se pierda el tiempo en su busca ni en su limpieza. En una palabra, hasta hoy no se conocía libro de más utilidad y orden para los ya químicos que se ganan la vida con su profesión, de más importancia ni de mayor utilidad.

Las cuestiones sociales, las disensiones con los Consejeros técnicos, las comisiones de obreros y empleados, así como los asuntos jurídicos, económicos y de patentes, serán para el químico que posea la ciencia de saber dirigir bien y con orden su fábrica, cosa de poca monta, porque aunque le absorban parte de su tiempo, éste estará compensado con la satisfacción de otros asuntos de mayor importancia y de gran progreso para la ciencia, y así nunca se saldrá de su plan y no caerá en la vulgaridad. Sólo es feliz el que, además de sentir plena satisfacción en el ejercicio de su carrera, sabe encontrar en su cometido aquella poesía y belleza que hasta que Peter Resegger y Max Eyth no las mostraron a la Humanidad, permanecieron profundamente ocultas para la técnica durante tantos siglos.

La Química tecnológica deberá su porvenir a estos hombres excepcionales que sepan trabajar a la vez con el entendimiento y el corazón.

L. G. T.